

LIBROS

La esencia de la historia

JAVIER ALFAYA

José Cardoso Pires fue traducido por primera vez al castellano allá por la década de los sesenta. Por lo menos lo fueron dos de sus libros de entonces, que se titularon entre nosotros «El huésped de Job» y «El delfín». Pasaron, como ocurría con casi toda la literatura narrativa portuguesa que se traducía entonces, prácticamente inadvertidas. Hubo que esperar a que los años recientes nos trajeran el reverdecer de un relativo interés por lo portugués para que se tradujera uno de sus libros más vigorosos: «Balada da Praia dos Cacs» («Balada de la Playa de los Perros»), que editó, como los otros libros suyos traducidos, Seix Barral. Ahora aparece, publicada por la editorial Circe, su novela «Alexandra Alpha», que data de hace dos años.

Al hablar de José Cardoso Pires hay que decir siempre ante todo dos cosas: que es un escritor rigurosamente comprometido con la Historia y que es un implacable realista. Nacido en 1925, pertenece a una generación para la cual la literatura es un instrumento precioso para indagar en la complejidad de la estructura de lo histórico y de lo real. Lo que ocurre, lo que ha ocurrido en la sociedad que conoce y entre sus gentes es lo que le interesa. Podrá parecer semejante precisión algo ocioso. No lo es cuando el realismo ha sido sometido en nuestro país a una larga operación de descrédito, principalmente vía una especie de poética o no escrita o vagamente apuntada que algunos han empezado a llamar «neo-simbolista». Cardoso se sitúa, pues, en una perspectiva literaria bien distinta a la nuestra. Es fiel a una concepción de la literatura que no tiene forzosamente que referirse a Jean Paul Sartre, pero que comparte con éste el empeño de dotar al hecho literario de una dimensión moral, aunque a años luz de cualquier moralismo —de derechas o de izquierdas— a ultranza.

«Alexandra Alpha» es así una novela moral.

Hermosa y sensual

No cuenta la vida de una mujer libre, auténticamente libre. Una mujer hermosa, sensual, dueña de sí misma e inteligente que ha sabido imponerse en un mundo de hombres. Un arranque altamente alegórico, la visión de un ángel que sobrevuela una gran ciudad —un ángel «fieramente humano» diríamos con Góngora y con Blas de Otero— nos sumerge de entrada en un mundo que



EL INDEPENDIENTE

Detalle de la portada de «Alexandra Alpha», de José Cardoso Pires

podría ser irreal. No lo es. Enseguida sabemos quién es ese ángel y qué hacía antes de estrellarse contra el suelo. Luego vamos siguiendo el destino complicado y duro de esa mujer singular que da nombre a la novela. Hay un destino, el de Alexandra, pero también algo más, abarcador, sin el cual la protagonista femenina del libro no sería comprendida. Ese algo es una sociedad, la sociedad portuguesa, vista a través de una serie de personajes, profesionales de clase media, con una conciencia política más o menos desarrollada y que si no están contra el sistema —y el sistema era entonces la dictadura agrario-católica de Oliveira Salazar— de una manera activa, al menos no están dispuestos a vivir dentro de él con indiferencia. No suelen hacer casada por remediar las cosas, pero se reúnen, ven cine europeo, fir-

man alguna que otra carta de protesta y... son estafados de vez en cuando por algún seudo intelectual de la «rive gauche» que se deja caer por Lisboa con su retablo de las maravillas en forma de las últimas novedades estético-políticas parisinas.

Cuando llegue la revolución —aquella prometedora revolución de los clavetes que murió cuando empezaba— unos cuantos fuertes —Alexandra entre ellos— aceptarán el invite de la Historia y tratarán de servir. No sólo las fuerzas de la reacción interior o exterior les cortarán la hierba bajo los pies. La izquierda, tantas veces autofágica, lo fue con especial entusiasmo en aquellos años 74 y 75 en Portugal. No había más que darse una vuelta por la plaza del Rossio para enterarse de cómo iban ciertas cosas. La ultrazquierda provocadora

casi se bastó ella sola para enterrar las ilusiones reformadoras. Para Alexandra y quienes como ella quieren ser útiles, les queda la sensación de lucidez que da la sensatez entre pocos y la voluntad de no cejar pese a los imbéciles. El final de «Alexandra Alpha» retoma el propósito alegórico y la amargura sustituye a cualquier trivial autoconcepción.

Novela compleja y estupendamente escrita y traducida, «Alexandra Alpha» trae a nosotros a un excepcional escritor en la plenitud de sus facultades. Lo que nos propone Cardoso Pires es el retrato moral y político de una época y de unas gentes. Y el resultado es un texto admirable.

Alexandra Alpha, de José Cardoso Pires. Ed. Circe, Madrid, 1989.